



EL CASO LUIS. ENTRE EL SÍNTOMA Y LOS FANTASMAS PARENTALES

Gabriel Donzino*

La reflexión sobre este material clínico requiere dos observaciones previas, válida para éste como para cualquier otro caso:

1) La selección de datos y discursos se nos impone como un hecho inevitable y necesario en tanto es el/la analista quien privilegia, para una acotada exposición, uno de los múltiples hilos lógicos que a lo largo de una cura se entrecruzan y emergen en cada sesión. Aquél da cuenta de **una** de sus hipótesis de trabajo que no agota -ni da cuenta- del resto del trabajo realizado. Ese recorte es el texto a trabajar.

Quizás la riqueza de exponer un material clínico a consideración de la escucha y opiniones de otros colegas, sea la de aportar otros elementos y de este modo no realizar una repetición de lo ya escrito.

2) La otra observación es que cada material clínico posee alguna particularidad que lo hace especialmente apto como paradigma de complejas situaciones clínicas.

Teniendo en cuenta estas dos observaciones, me ceñiré al texto lo más fielmente posible para mostrar lo que, ejemplarmente, este caso permite estudiar y analizar. A mi juicio: la interrelación de la fantasmática parental, con el sintomático del hijo según la particular estructuración de su psiquismo. Dicho de otro modo: las crisis de la pareja parental, la de cada uno de esos padres, con las crisis subjetivas por las que el niño ha debido atravesar.

Al inicio del texto leemos la siguiente consideración: [...] *"En este caso, el niño, como efecto de la estructura simbólica donde se halla inmerso, está atravesado por duelos y traumas consecuentes con la crisis de la sociedad... crisis de la sociedad parental, de los vínculos entre ellos y con él. Esta crisis se refleja en la **caída de la palabra** y en la **declinación de las funciones**,*

* Profesor de la Carrera de Especialización en Psicoanálisis con Niños de UCES (en convenio con APBA).



haciendo síntoma en el niño". Reflexión, indudablemente cierta, pero que no nos muestra aún su eficacia sobre el síntoma del niño: comer sin parar, desafortadamente.

Fue Maud Mannoni (1964; 1967; 1980) quien recapacitó sobre los varios factores que participan en la enfermedad psíquica de un niño: los fantasmas parentales, fundamentalmente los de la madre, el contexto social y cultural así como el campo del discurso donde estos campos se entrecruzan.

[...] *"El niño que nos traen -escribe Mannoni- no está solo, sino que ocupa un sitio determinado en el fantasma de cada uno de los padres. En cuanto sujeto, él mismo se encuentra a menudo alienado en el deseo del Otro. El niño no puede ser aislado artificialmente de cierto contexto familiar; desde el comienzo tenemos que contar con los padres, con su resistencia y con la nuestra. Por el hecho de que estamos implicados en la situación -nosotros y nuestra historia personal- podemos encontrar un sentido al mensaje del niño, pero por eso mismo nos vemos llevados a resistirnos a él. El discurso del niño (sobre todo el del psicótico y el del débil mental) nos revela siempre un tipo particular de relación con la madre. La enfermedad del niño constituye el lugar mismo de la angustia materna, una angustia privilegiada que generalmente interfiere la evolución edípica normal. El valor otorgado por la madre a determinada forma de enfermedad transforma a esta última en objeto de intercambio, creando una situación particular en la que el niño tratará de escapar al dominio paterno."*¹

Silvia Bleichmar (1986), si bien valoriza el aporte mannoniano, cuestiona algunas de sus premisas en tanto no dan cuenta de la **especificidad sintomática**. Según su perspectiva, la ubicación del niño en relación con el deseo materno fue deslumbrante en cuanto a "poner en correlación el deseo materno con la patología infantil" abriendo de esta manera "nuevas posibilidades de comprensión para esta misma patología". *"Sin embargo -escribe- [...] ¿no se anula el concepto de inconciente como sistema intrapsíquico? ¿No se termina remitiendo el conflicto a una tópica intersubjetiva que, si puede ser generadora de patología, no alcanza para explicar las peculiaridades del conflicto psíquico?"*²

¹ Mannoni, Maud: (1967) *El niño su "enfermedad" y los otros*, pág. 65, Nueva Visión, Buenos Aires, 1982.

² Bleichmar, Silvia: (1986) *En los orígenes del sujeto psíquico: del mito a la historia*, pág. 24-26. Amorrortu editores, Buenos Aires.



Con el afán de no aplanar ninguna de estas dos direcciones de investigación, puntualizaré desde el material clínico, el universo fantasmático parental a la par de algunas hipótesis respecto del nivel sintomático de Luis y de su patología.

Ya desde la "Presentación", el material nos remite a "separaciones": la de la pareja conyugal (acontecida cuando Luis tenía tres años de edad), y a otras actuales y cotidianas (de su padre -quien vive en otra ciudad- y también de su madre quien *"es profesora en un gimnasio propio y esta actividad le demanda demasiado tiempo, por lo cual el niño pasa gran parte del día con su niñera o en casa de sus abuelos maternos"*).

El compromiso sintomático de Luis, angustia a su madre quien consulta por recomendación del pediatra ante la ansiedad manifestada al comer sin parar: *"Luis se trepa a la alacena y agarra lo que encuentra, el otro día le dije que no comiera pan que ya iba a estar la comida y de repente lo vi sentado comiendo pan desaforadamente, lo reté y se hizo pis encima, me preocupé mucho y me di cuenta que esa no era la forma de tratarlo... A mí me preocupa que la gordura le cause limitaciones"*.

Esta conducta ya es observada por la madre, aproximadamente, desde los cuatro años del niño, pero le *"preocupa ahora porque los compañeritos lo cargan, le dicen gordo choncho y él llora, se enoja y les pega"*.

Ciertos datos hacen suponer fallas en la simbolización de la ausencia, ante pérdidas tempranas y fallas en la continuidad del vínculo temprano con la madre, sostenidas cotidianamente por la ausencia materna debidas a su trabajo y por la pérdida de la relación con su padre: *"Antes de la separación el niño pasaba mucho tiempo con el papá, la mamá trabajaba todo el día y como el papá estaba desocupado era él quien lo retiraba del jardín, le daba de comer y se ocupaba del niño"*.

La aparición de estados de agitación y nerviosismo en los niños, a veces asociados con ingesta compulsiva, suele ser una manifestación ante pérdidas y duelos. Luis come de un modo que angustia a su madre: desaforadamente. Esta voracidad podría mostrar una necesidad de incorporación del objeto desde fantasías orales ante temores de pérdida del objeto (*"yo ahora como mucho porque estoy triste por mi papá, por mi abuela y por mi tío... los extraño"*). Pero el fragmento de material que me parece más interesante es la reacción de Luis ante el reto de su madre: se orina. Esta regresión transitoria denota nuevamente la necesidad de que algo (en es-



te caso, la incorporación compulsiva) no se interrumpa bruscamente.

La analista, al indagar respecto del factor desencadenante de los síntomas relatados por la madre, detecta que éste es ubicado alrededor de "la separación". ¿Cuál? ¿De quién?... Luis dice extrañar a su papá y ponerse triste. *"Pasan meses sin que venga a verlo... Luis llora antes de acostarse, pide por su papá diciendo que lo extraña..."*. Separación sin reencuentro, distancia que remite tal vez a la pregunta ¿qué soy para el otro...?, trabajo que -siguiendo a Piera Aulagnier (1982)- debe realizar el yo intentando inteligir una explicación causal ante una fuente de sufrimiento y displacer³. Enigma que tal vez remita a Luis a responder con un **fantasma de desaparición** por no ser querible, ser malo.

Transcribo el párrafo que me parece refleja lo escrito arriba: *"Luis se enoja con la señorita cuando ella no hace inmediatamente algo que él le pide, se esconde detrás o debajo de un mueble negándose a salir..."*. *"En la escuela no le pueden poner límites y frente a los diferentes episodios, primero, la llaman a ella para que lo saque de atrás de un armario, donde se ha escondido y se niega a salir o para decirle que Luis se escapó y no saben dónde está"*. *"Mientras no tienen noticias del padre, Luis se escapa de la escuela"*. *"Patea, arremete, se esconde o se escapa. La mamá interpreta que estas conductas son motivadas por la ausencia del padre, 'por el tiempo que hace que el padre está borrado' "*.

"Retomando algo que la mamá refiere en otra oportunidad acerca de cierta tranquilidad que parecía sostenerse, intervengo diciéndole que cuando el padre permanece mucho tiempo borrado y las cosas parecen estar más tranquilas, Luis llama la atención: se esconde y no quiere salir teniendo ella que venir a sacarlo... o se escapa y entonces localizan al padre, porque ya no saben qué hacer con él".

³ Según esta autora, el equilibrio entre la pulsión de vida y la de muerte se debe, en parte, al éxito de este trabajo del Yo: trabajo paradójico ya que debe invertir una fuente de displacer siendo su principio regulador la evitación del displacer y el mantenimiento de las ligaduras con los objetos fuente de placer. Ante una frustración o sufrimiento, el Yo tiende a apartarse del objeto, momento de desinversión ante el cual las fuerzas tanáticas (tendientes a la disgregación y desinversión), se activan y acoplan, en forma transitoria, a este movimiento. El predominio del caudal erótico del sujeto impide que la tendencia a la desinversión de Tánatos se imponga, evitando de este modo degradaciones somáticas, depresiones y desmantelamientos psicóticos. Ese caudal es heredero de la capacidad materna para neutralizar los estímulos displacientes, ayudar a metabolizarlos y hacerlos pensables (lo que Bion conceptualiza como "rêverie materna" y "función alfa").



Ante la ausencia de significación por la ausencia del otro, Luis desaparece y se hace (lo hace) buscar.

Considero que estos momentos de caída narcisista:

- a) lo deprimen (*"el niño se queda esperándolo con el bolso listo para irse con él, hasta que al final del día lo vence el cansancio y se queda dormido"*) y
- b) lo llevarían a reaccionar con violencia ante las cargadas de los compañeritos de escuela (*"le dicen gordo chanco y él llora, se enoja y les pega"*).

Ambas hipótesis toman relieve en el fragmento siguiente, elocuentemente descrito por la madre: *"Eran muy pegados y cuando pasa mucho tiempo sin saber de él, se pone agresivo, sus compañeros no quieren jugar con él... y lo dejan solo". "Con sus compañeros se ha puesto muy agresivo, es violento y cuando le dicen gordo, se ataca"*.

Lo intersubjetivo: del lado de la madre

El relato inicial de la madre gira, con insistencia, en torno al "padre" (¿Cuál?). A su ausencia y a la violencia entre ellos. Hace hincapié en el efecto que sobre Luis tuvo la falta de compromiso con las visitas y su palabra "mentirosa".

El destino de Luis es lo temido por la madre: *"Le falta relación con chicos de su misma edad y me da miedo que por la relación que tiene conmigo el día de mañana sea homosexual"*.

Es interesante observar aquí la secuencia en este tramo del discurso materno, donde produce un desplazamiento desde las quejas sobre la ausencia paterna hacia la falta de relación con pares y su fantasma de homosexualidad sobre el hijo. Estimo que denota con claridad una interpretación fantasmática materna de las conductas del niño: la ausencia del padre lo expone a una relación exclusiva con ella. Ello lo pasiviza y desviriliza *"Conmigo es obediente -dirá su madre-, me hace caso, es muy dependiente... muy "sí mamá", es como si no quisiera que yo me enoje con él... a veces cuando le pongo alguna pena por algo que hizo en la escuela, me da lástima... lo hemos privado de tantas cosas, que se la termino levantando"*.

Las fantasías maternas respecto de la homosexualidad temida, se enlazan a una lectura distorsionada de las manifestaciones edípicas del niño (*"me*



acaricia la panza y me dice qué linda pancita... me llama mi reina e intenta darme besos en la boca, yo no quiero que deje de vivir su vida por complacerme a mí"). Qué secuencia discursiva tan sugestiva... ¿Los besos en la boca son para complacerla a ella?...

Los párrafos siguientes del relato, anudan este fantasma de dependencia de su hijo para con ella, con lo que estimo es central en lo que del lado materno se aporta a la relación con el hijo: su propia dependencia y subordinación subjetiva a los dictámenes de su propia madre (*"Cuando nace Luis, la abuela materna presiona para que se casen ya que no soportaba que su hija sea madre soltera por segunda vez.*

Ella reconoce la presión que ejerció su madre y dice: "todavía me siento su hija... fue ella quien me hizo casar, como a los 15 años me hizo hacer un aborto...").

Seguidamente, la analista describe una entrevista donde aparece en escena, otra vez, "el padre". En esta oportunidad el materno.

("En otro momento del tratamiento de Luis, su mamá me pide una entrevista. Se presenta diciéndome que estuvo muy mal, tomó pastillas y tuvieron que hacerle un lavaje. Quería dormir y olvidarse por un momento de todo. Su propio padre tiene una familia paralela, es bigamo, y hace poco tiempo ella se enteró que tenía otro hermano por parte de él. "Mi mamá lo descubrió, lo sabe y siguen juntos porque a ella siempre le importó el qué dirán...").

La constelación edípica materna está planteada completa: madre a la que no se puede eludir; padre cuyo deseo se lee referido a la otra "familia paralela"; palabras mentirosas, esta vez las de su propia madre que sabe y oculta por "el que dirán".

Lo intersubjetivo: del lado del padre

Las entrevistas con el padre ponen su historia en el centro de la escena de un modo más directo. Su teoría sobre los problemas de Luis se centran en la separación **con él** (*"No creo que Luis tenga algún problema, conmigo se adapta, me respeta, no me molesta... lo que Luis no puede superar es la separación y todo es por lo mismo. Antes vivíamos juntos, íbamos a los juegos, comíamos siempre juntos, yo lo retiraba de la escuela... y ahora no puedo venir a verlo").*



Sus "faltas" como padre, fomentan un sentimiento de culpa que le hace reprochar no ser un buen padre para Luis (*"Yo tengo una confusión, soy ciclotímico primero estoy bien y después me borro... yo sé que no puedo ser un buen padre para él porque no le puedo dar todo... y cuando no vengo porque preferí salir de noche después me arrepiento"*).

A diferencia de las entrevistas con la madre, en el material del padre emerge la angustia. La falta de su propio padre y lo igual de terrible de su conducta con la de su hijo los alinea bajo un mismo rasgo. Luego de desmentir lo que sucede en transferencia con la analista de su hijo (*"no cree en los psicólogos"*), dice que *"quiere que su hijo esté bien... que no sufra"*.

Y lo que emerge es su propio sufrimiento: *"Yo no tengo a nadie para hablar sobre estas cosas, tal vez me haga bien, porque con mis amigos no puedo hablar de esto; ellos me ven distinto, para ellos soy todo joda, piensan en mí y se imaginan la joda, aunque yo esté hecho mierda por dentro"*.

Empieza a desplegar su historia: un padre desconocido del que nunca preguntó nada; una madre que lo abandona yéndose con un hombre dejándolo al cuidado de su abuela; un reencuentro con su madre a los trece años *"sin pareja y con un hermanastro"*. Las mentiras, la joda, las mujeres y su encuentro con la paternidad de Luis. Sus angustias ante sus inconsistencias como padre; un tiro en la pierna y el desencuentro para el *"día del padre"* (*"Yo le había prometido a mi hijo que íbamos a pasar juntos el día del padre y ahora no voy a poder estar con él... lo voy a llamar pero no sé qué decirle, no quiero contarle la verdad porque se va a asustar mucho..."*).

El lugar del padre es significativo en la historia de los padres de Luis. Por diferentes razones, ambos quedan expuestos al designio caprichoso de sus madres. Ausencias y abandonos, ocultamientos y mentiras se hacen oír en ambos linajes.

El relato paterno impresiona con más posibilidad de desplegar lo que Marie Cécile y Edmond Ortigues (1987) denominaron "el registro polifónico de una entrevista", índice de mejor pronóstico desde los primeros encuentros, para iniciar una cura. Estos autores consideran que: *"Podemos pensar que las entrevistas preliminares permitirán una decisión de cura analítica viable cuando tienen un carácter polifónico, cuando utilizan varios registros entre los cuales se presienten, esbozan o anudan determinados nexos: registros del presente, del pasado, descripción de acontecimientos, de emociones, vivencia personal, vivencia y palabra relativa al entorno, eventualmente"*



evocación de un sueño o de una asociación espontánea [...] La polifonía, la red de relaciones que ella anuncia, indica que unos y otros pueden, quieren movilizar sus posiciones, y por lo tanto que está abierto el campo para una psicoterapia donde otras movilizaciones y nuevas luces podrán tomar lugar sin dejar maltrecho a uno o a otro".⁴

Creo que así lo interpretó la analista de Luis ya que consigna parte del trabajo vincular realizado con Luis y su padre.

Luis, su juego y sus síntomas

El primer juego con el que Luis responde a la invitación de su analista a hablar de su padecer, es el "rompecabezas".

Coincido con su terapeuta en la afirmación de que Luis *"trata de unir las partes separadas de lo que se supone un todo unificado"*, -temática asociada a la angustia de castración-. convocando para ello a su analista (*"dale vos también armá, ayudame..."*). Aunque agregaría a su consideración de que lo que resulta insoportable para Luis es el *"borramiento del padre, justo ahí donde debería hacerse presente"*, **que esta ausencia lo deja solo ante la madre**. Estimo que esto es lo insoportable: una madre que ocupe todo el espacio.

Sus siguientes juegos consistentes en desplegar la fuerza y el poder para pelear y combatir al rival creo que sostienen mi digresión anterior. Luis necesita "entrenar" para recuperar su padre y junto a él, su potencia fálica. Lo hace a través de fantasmas orales de incorporación y anales de transmisión de poder (*"Tienen que comer mucho así tienen más fuerza"; "Hay que comer mucho para tener más fuerzas, yo por eso como muchos platos..."; "Te meo para darte fuerzas"; "Te cago para darte fuerzas"*).

Hay un pasaje en el material que querría resaltar ya que permite articular lo que considero serían dos momentos de estructuración subjetiva en Luis si bien con un mismo emergente "sintomático", con sentidos bien diferenciables.

Dice Luis en una sesión: *"Si sos un ángel podés bajar a la tierra?... A mí me parece que yo nunca ví un ángel, si yo viera uno le pediría un deseo: nadar en*

⁴ Ortigues, Marie Cécile y Edmond: (1987) *Cómo se decide una psicoterapia de niños*. Gedisa, Buenos Aires, pág. 38).



billetes de dólares para tener mucha plata y que mi mamá pueda comprarme comida y alimento, mi mamá me dijo que ella plata para comprar hamburguesas y pizzas no tenía, algunas veces nos da comida sana, antes cuando estaba mi papá íbamos a comer pizza juntos y después a los videojuegos...".

En este fragmento observo la aparición de una fantasía edípica típicamente masculina:

- dar a la madre aquello que **reconoce** que ella no tiene (*billetes de dólares para tener mucha plata y que mi mamá pueda comprarme comida y alimento*), a la vez que la restaura como dadora y nutricia.
- Temor por la muerte del padre.
- Además, se enlaza una privación materna (*"mi mamá me dijo que ella plata para comprar hamburguesas y pizzas no tenía"*), con el recuerdo y la añoranza de los encuentros con el padre con el que sí podía comer "comida no sana".

Los vínculos orales y la comida nuevamente en escena. Aunque creo que su aparición en distintos momentos de la estructuración subjetiva responden a causas metapsicológicas bien diferenciadas. La aparición del comer desaforado la madre lo ubica, aproximadamente, hacia los cuatro años de Luis. En aquél momento, las ausencias y mentiras paternas serían un agravio narcisístico para el niño, al romperse rutinas, ritmos de reenlace objetal y referentes identificatorios. Las manifestaciones observadas serían **síntomas reactivos** a la situación familiar imperante, planteando un conflicto a nivel del **sostén del narcisismo**.

En cambio, lo que observamos en el juego de Luis ya supone otra reorganización psíquica donde "el comer" se despliega con un valor significativo. Remite a diferentes formas **simbólicas** de representar su **conflictiva edípica tanto positiva como negativa**.

En transferencia el triángulo se reinstaura, gracias al juego simbólico: tortuga, conejo y elefante se enlazan en una "lucha" que los destroza y que hace reír a Luis a carcajadas y disfrutarlo. Excitación ante las fantasías de escena primaria y de alianza y lucha (desde el Complejo de Edipo) contra el tercero, tanto materno como paterno. Excelentes manifestaciones en análisis para ser "castradas" (Dolto, 1984), es decir, metabolizadas, simbolizadas y sublimadas.



Mientras su madre insiste en la ausencia del padre (esta vez ante la caída del primer diente de leche), el hijo pide hacer un dibujo: "*Lo dibujo primero a mi papá porque es más grande (enseguida que termina de dibujar al padre hace el sol y flores) a mi mamá no la puedo dibujar porque no me queda más espacio*".

Toda una frase... Tal vez empiece a llenar su espacio psíquico interior de otros modos y con un costo menor...

Primera versión: 10/10/03

Aprobado: 10/12/03

Bibliografía

Aulagnier, Piera: (1982) "Condenado a investir", en (1986) *Un intérprete en busca de sentido*, Siglo XXI, México, 1994.

Bleichmar, Silvia: (1986) *En los orígenes del sujeto psíquico; del mito a la historia*, Amorrortu, Buenos Aires, 1986.

Dolto, Françoise: (1984) *La imagen inconciente del cuerpo*, Paidós, Buenos Aires, 1986.

Mannoni, Maud: (1964) *El niño retardado y su madre*, Paidós, Buenos Aires, 1984.

(1967) *El niño su "enfermedad" y los otros*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1982.

(1980) "Prefacio a la edición argentina", en M. Mannoni; D. Winnicott, J. Lacan y otros: *Psicosis infantil*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1980.

Ortigue, Marie Cécile y Edmond: (1987) *Cómo se decide una psicoterapia de niños*. Gedisa, Buenos Aires, 1987.

Resumen

Se plantean algunas reflexiones y comentarios sobre el caso de Luis, un niño de seis años de edad.



Se puntualizan desde el material clínico, el universo fantasmático parental a la par de algunas hipótesis respecto de las características de las expresiones sintomáticas del niño y el tipo de conflicto presentado en diferentes momentos de su estructuración subjetiva.

Palabras claves: comentario de material clínico; fantasmas parentales; síntomas reactivos; síntomas depresivos infantiles; juego simbólico.

Summary

Some comments and reflexions on the six-year old boy Luis are stated.

Parting from the clinical material it is pointed out the universe of the parental phantasies, together with a number of hypotheses regarding the features of the child's symptomatic expressions, and the kind of conflict showed in the different stages of his subjective structuration.

Key words: comment on a clinical material; parental phantasies; reactive symptoms; symbolic game; children's depressive symptoms.

Résumé

On fait quelques réflexions et commentaires sur le cas Luis, un enfant de six ans.

On souligne depuis le matériel clinique, l'univers fantasmatique parental à l'egal de certaines hypothèses en ce qui concerne les caractéristiques des expressions symptomatiques de l'enfant et le type de conflit présenté à différents moments de sa structuration subjective.

Mots clés: commentaire de matériel clinique; fantasmes parentaux; symptômes réactifs; symptômes dépressifs enfantins; jeu symbolique.

Gabriel Donzino
Sánchez de Bustamante 2010, 1° "C"
(1425) Ciudad de Buenos Aires
Tel.: 5787-8803
gabdonzi@ciudad.com.ar